

---

 NAVIDAD
 

---

Se ha escrito tanto sobre la Navidad y el Año Nuevo que resulta difícil, por no decir imposible, esquivar la repetición o el tópico. Y es que son fechas con muy especiales vivencias y connotaciones sentimentales para todos. A mí, personalmente, me encantan. Y me encantan, en no pequeña medida, por las esperanzas y deseos de felicidad que despiertan.

Nuestro mundo es conflictivo y no por casual accidente o circunstancia anómala; es que el conflicto forma parte, como riesgo peculiar, del entramado, del tejido de nuestras vidas. Queramos o no, nos encontramos inmersos en un medio físico que, lo mismo que nos sustenta con amorosa delicadeza, en ocasiones nos fustiga con violencia inmisericorde. Nos guste o nos disguste, en torno nuestro coexisten otros seres con apetencias semejantes o contrarias a las que nos mueven a nosotros, provocando roces, tensiones y, con frecuencia, luchas... La Historia, en realidad nos muestra el reflejo de este acontecer contradictorio, de la nunca acabada conflictividad de las acciones y reacciones humanas.

Tales hechos, consciente o inconscientemente, pesan como graníticas losas sobre el ánimo de cada persona. Y en el transcurrir diario van acumulando un vago cansancio, una difusa inquietud, una agria decepción... El alma necesita, exige, con reciente avidez, una cierta dosis de esa medicina estimulante y mágica que se llama esperanza. Y ninguna época tan propicia, para ello, como la Navidad. La propia cercanía a otra etapa temporal -el nuevo año-, le presta un singular atractivo. En ella nacen, o renacen vigorosas, la fe, la creencia en otros destinos mejores que los ofrecidos por una realidad casi siempre frustradora, o como compensación al dolor sentido; renace, o nace, en el inefable instante del paso de un año a otro, la agotada capacidad para engendrar nuevas ilusiones en forma de proyectos, aspiraciones, deseos, que con su chispa electrizante imprimen a la vida una renovada energía.

¡Bendita Navidad!. ¡Feliz paréntesis dónde desaparecen, siquiera sea de forma breve y transitoria, los problemas que nos perturban, las angustias que nos acongojan, las presiones que nos oprimen...!. Por unos días el mundo se hace mejor. Como en el cuento de Dickens, un espíritu nuevo invierte nuestra visión de las cosas, y aquéllas que nos seducían con su extenso brillo o atraían con su agradable faz, aparecen tales como en realidad son falso oropel y engañoso artificio. En cambio, otras valoradas como pequeñas, hechos considerados nimios, actos humildes y vulgares que el ajetreado aturdimiento de cada día nos impide observar, adquieren de repente relieve inusitado y una importancia y calidad insospechadas. Y todo porque la Navidad excita nuestros más nobles sentimientos y enciende otra vez, con infinita paciencia, la cálida luz de la esperanza.